

Periódico de Estudios Psicológicos

Ciencia, Filosofía y Religión

Dios, Alma y Vida Futura

"*Invocado o no invocado, Dios está presente*". Esta frase, de Erasmo de Rotterdam, fue colocada por Jung encima de la puerta de entrada de su casa, al borde del lago en Zúrich. Conforme explicaría a una de sus colaboradoras, Aniela Jaffe, ella deseaba recordar a sí misma y

El Alma, que la psicología analítica irá llamar de *Self*, es la totalidad del ser, que el Espiritismo irá identificar en el Espíritu inmortal que somos, heredero de sí mismo y que contienen todas las potencialidades para llegar a la totalidad. El *Self* es nuestro dios interior, de-

familiares y cotidianas ocupaban (y ocupan) mucho espacio en nuestras mentes. Sabiamente los inmortales ya señalaban para la propia Alma humana, ese sí es el gran "enigma" a ser descifrado. Para ello, nos cabe la tarea de la observación diaria de nuestro comportamiento, de nuestras actitudes, atentando tanto hacia lo que estamos dejando de realizar como para lo que estamos efectivamente construyendo. A final, nuestras *vidas futuras* están siendo construidas con nuestros pasos presentes.

Estar conectado a Dios es estar conectado consigo mismo, viviendo el momento presente de la forma más plena posible. Ciertos de que el Alma y la *Vida Futura* en el plano del Espíritu son una realidad, debemos centrar nuestros esfuerzos en la comprensión de nosotros mismos, y así estaremos sirviendo a Dios de la mejor manera. No serán nuestros clamores, en alto volumen o silenciosos, que irá garantizar la presencia de Dios en nuestras vidas. A final, "*invocado o no*", Él siempre se hace presente. Lo más importante es que nosotros

también estemos presentes de forma consciente en nuestras vidas.

Iris Sinoti

Terapeuta Junguiano

a sus pacientes que, en cualquier circunstancia, se manifiestan fuerzas que están más allá de la comprensión y control del ego. Lo que es "contenido e finito" no puede concebir el infinito y, por causa de eso, el ego, en su limitada percepción, no tiene condiciones de entender o definir Dios. Muchas religiones intentaran e intentan explicar Dios y crean ser las únicas capaces de conducir a Él. Sin embargo gran parte esté imbuida de buenos propósitos, hemos visto fallar muchas de sus tentativas, especialmente de aquellas cuyo poder terrenal se ha adoñado de sus aspiraciones. Es que el camino que lleva a Dios pasa por la comprensión del Alma humana, esa ilustre desconocida.

biendo ser el foco de nuestras atenciones y búsquedas, hasta incluso para que la búsqueda religiosa pueda ser más legítima y profunda. Infelizmente, muy poco se ha aprovechado de la esencia de las enseñanzas religiosas, muchas veces buscadas para atender a los deseos "egoicos"*. No obstante se hable mucho a respecto del *Reino de los Cielos*, así como de las *vidas futuras*, el reino del "aquí y ahora" suele ser más atractivo.

No es en vano que el famoso Oráculo de Delfos señalaba para las verdades del mundo interior. Los que allí llegaban buscaban respuestas, tal vez para problemas muy semejantes a los que tenemos hoy: preocupaciones amorosas, financieras,



Causas de los Dolores Humanos

Considerando que los dolores humanos son en la realidad sufrimientos que tocan la vida de una persona, conviene considerar que se deben principalmente a su manera de percibir las experiencias que protagonizan a lo largo de sus reencarnaciones. No trascurren de una ley que les impone cualquier sufrimiento,

pues el Creador a nadie impone puniciones por los equívocos que por ventura han cometidos. Tratase, en realidad, de cómo el Espíritu percibe sus experiencias y de cómo se coloca delante de su Creador.



Para que sus dolores, o sea, sus sufrimientos, no recrudescan o tengan fin, hay que ampliar la conciencia del ser humano encarnado para su inmortalidad y su actuación en el mundo concerniente a esta condición. La plena conciencia de la inmortalidad personal, foco principal de la propuesta del trabajo de divulgación del Espiritismo en la sociedad, tornase factor de sanación para el problema de los dolores humanos.

Cuando la culpa se instala en la conciencia, las adversidades son encaradas como puniciones, pues la creencia de que se sufrirá consecuencias expiatorias es componente de la cultura humana. Aunque las causas sean decurrentes de actitudes en vidas pasadas, el resurgir en la vida presente sucede por la fuerza de la necesidad del alivio de la conciencia, que exige el restablecimiento de la armonía interior.

Las circunstancias expiatorias, comunes hoy en día, discurren de la ignorancia del Espíritu, por lo tanto, de su actual estado de evolución. Esta situación tiende a ser solucionada a la medida que el Espíritu integre nuevas habilidades, utilizándolas en su beneficio y en favor de

Espiritualidad

El espíritu Hilario Silva cuenta el caso de un hombre incrédulo en Dios que quería pruebas de su existencia. Su amigo, creyente sincero, entonces preguntó: "¿cómo se juzga la cualidad de un artista?". "A través de su obra", contestó al otro. "¿Cómo se conoce el animal que merodeó nuestro campamento esta noche?", "por las huellas que dejó". "¿Cómo se conoce el valor de una joya?", "por medio de la marca del orives".

Su amigo le tiró del brazo y lo llevó para el área externa de la habitación. Entonces lo invita a mirar el cielo. Era una noche clara, soplabla una fresca brisa, no había una nube y el firmamento estaba repleto de estrellas brillantes. La luna brillante adornaba la bóveda celeste, esparciendo su luz sobre la ciudadela adormecida. Una estrella fugaz rayó el zimbardo, cuando le habló: "de la misma manera, así se conoce el autor, a través de su creación". Esto no es obra del azar, no surgió de la nada, hay una inteligencia por detrás de todo eso. Si usted quiere saber quién es Dios, es solo mirar para la naturaleza y todo aquello que el hombre no creó y usted encontrará la marca indeleble del Creador."

Cuando Jesús recitó el "Padre Nuestro que estás en los cielos", los hombres no entendían el "cielo" y el universo como hoy. ¿Entonces qué quiso decir Jesús? Cielo es el aire de la Espiritualidad. Cuando yo respiro yo traigo esa energía para mi ser, pues Dios está más cerca de nosotros de lo que imaginamos.

Davidson Lemela

Neuropsi



Adenáuer Novaes

Psicólogo Clínico

Expediente

Periodistas

Katia Fabiana Fernandes - nº 2264

Edición

Evanise M Zwirtes

Colaboración

Maria A de Mattos - Crítico
Fernanda Fernandes - Traducción Inglés
Tanya Moore - Revisión Inglés
Karen Dittrich - Traducción al Alemán
Hannelore P. Ribeiro - Traducción Alemán
Maria M Bonsaver - Traducción Español
Lenéa Bonsaver - Traducción Español
Nicola P. Colameo - Traducción Italiano
Sophie Giusti - Traducción al Francés

Reportage

Iris Sinoti
Adenáuer Novaes
Davidson Lemela
Evanise M Zwirtes
Cláudio Sinoti
Sônia Theodoro da Silva

Design Gráfico

Evanise M Zwirtes

Impresión

Ejemplares:
1500 - Portugués
1000 - Inglés

Reuniones de Estudios em los

(Em Portugués)
Domingos: 05.45pm - 09.00pm
Lunes: 07.00pm - 09.00pm
Miércoles: 07.00pm - 09.30pm
Sábados: 06.30pm - 08.00pm

Reuniones de Estudios em los

(Em Inglés)
Miércoles: 05.20pm - 06.20pm

BISHOP CREIGHTON HOUSE
378, Lillie Road - SW6 7PH - London
Informaciones: 0207 371 1730
E-mail: spiritistps@gmail.com
www.spiritistps.org
Registered Charity Nº 1137238
Registered Company Nº 07280490

Esperanza

Esperanza es algo esencial en la vida humana, en el proceso evolutivo, una condición fundamental para su realización.

Observando que determinadas personas derrochan esperanza mientras otras se arrastran por la existencia, entonces preguntamos: ¿ser esperanzado es innato o no?

Anthony Scioli, maestro de psicología del Keene State College-US afirma que la esperanza es una emoción muy importante, pero todavía poco investigada. En sus investigaciones han concluido que es posible desenvolver la esperanza, ejercitando los potenciales superiores del alma. Los esperanzados se muestran propensos a tener más resiliencia, más confianza, más resignación, más motivación.

Scioli ve, en la esperanza, una fuerte dimensión espiritual que está asociada a virtudes como paciencia, gratitud, caridad y fe. La fe es un sentimiento innato en el individuo, que lo desenvuelve, ejercitando la voluntad activa, construyendo un psiquismo de espiritualidad.

En el proceso del despertar de la consciencia, vivir con esperanza es vital frente a los desafíos internos cuanto a las experiencias externas. Podemos considerar: a) confianza en los esfuerzos personales en un abordaje colaborativa en la realización de las tareas existenciales; b) compromiso con un conjunto de valores éticos a un llamado de la Vida, que orienta y dirige todos; c) creencia en la capacidad del autogerenciamiento emocional; d) resiliencia, certeza de su autonomía superior, superando las propias sombras; e) apertura a estímulos espirituales con una unión profunda a un sentimiento de fraternidad universal; f) convicción de que la inmortalidad es la continuación de su ruta de esperanza, confiando en Dios.

Evanise M Zwirtes

Psicoterapeuta Transpessoal



Amor y Renuncias

No es raro oír en la consulta terapéutica declaraciones y cuestionamientos como "desistí de creer en el amor"; "no puedo más amar tanto y no ser correspondido(a)"; ¿porqué es tan difícil amar? ... entre otras cuestiones que traen a la superficie los diversos conflictos en la vivencia de la afectividad. ¿Pero será que es

defenderse de todo que no pueda controlar. Y el amor, colocándose en la polaridad opuesta del poder, como acentuó Carl G. Jung, es una de esas fuerzas. Por causa de eso, es en esa fase que, normalmente, se intenta desistir del amor.

Pero porque nadie puede vivir sin el vínculo afectivo, el *Self* cata-



posible desistir de amar?

Recordemos que el ser humano está condenado a la plenitud, pero ésta es una conquista que se da poco a poco a través de un laborioso proceso de individuación, en lo cual el individuo desenvuelve todas las funciones y dones que le son innatas. No obstante, estas características intrínsecas a la naturaleza humana no viene hechas, pero en estado latente, tal cual una semilla que van se desenvolviendo a partir de sus impulsos internos y de las condiciones ambientales.

Por eso el amor, considerado el sentimiento por excelencia, expresase en las diversas fases de consciencia del individuo, siendo natural que, inicialmente, sea factor de inúmeros conflictos en su vivencia. En la fase infantil, presentase dependiente, inseguro y controlador. Envuelto por el complejo de poder, el ego intenta

pultura el ser a nuevas experiencias, así como al proceso de autoconocimiento, a través de lo cual es posible darse cuenta de la propia falta de madurez, así como de las inúmeras posibilidades de expresar el amor, no solamente a través de las relaciones a dos, pero en todas las dimensiones humanas, pasando por el amor a la vida, a los seres vivos, a la naturaleza, al prójimo y, en su ápice, a Dios.

No obstante, ese desenvolvimiento exige el compromiso del individuo consigo mismo, en la expresión del autoamor, para que desenvuelva fuerzas y resistencias a todos los desafíos para que el amor, finalmente, pueda expresarse en su totalidad.

Cláudio Sinoti

Terapeuta Junguiana



Como Vivir en Dios

Por muchos siglos, los hombres intentaron procurar a Dios a través de representaciones. Cultos a divinidades menores y precursores de las religiones consolidaron, en el espíritu humano, la necesidad de expresar su fe, pero sobre todo de procurar entender las manifestaciones de fenómenos que lo sorprendían, pero que él no comprendía.

Atribuían a cada fenómeno una divinidad superior a él, portadora de poderes que él propio jamás podría alcanzar. Y surgieran los mitos, por su vez consolidados de los arquetipos junguianos. Y son ellos que aún viven en nuestro inconsciente colectivo, fundados y fortalecidos por las religiones místicas y míticas. Despertados por las mías, fortalecen la creencia de que los héroes y guerreros súper-humanos pueden atender a las necesidades psicológicas y emocionales de todos.

Apartados de Dios, porque éste se proyectó en un ser humano crucificado que vuelve inexplicablemente de la muerte, a afirmarse en el paradojo "nadie es feliz si no sufrir", hoy sigue su búsqueda e intenta encontrar el sentido de la vida, sea en los vicios de toda suerte, sea viviendo para el sueldo financiero en la satisfacción de deseos nunca satisfechos.

En otras religiones monoteístas, prevalece el dios guerrero a empapar su espada vengativa en la sangre de aquellos que lo con-

trarían o a sus adeptos, así como a sus intereses de poder. Religiones orientales atribuyen la divinidad al propio ser humano, divinidad ésta recorrida en su más profundo íntimo, aguardando por el despertar por medio de meditación y rituales diversos. Los hindúes creen en un espíritu supremo cósmico, que es adorado de muchas maneras, representado por divinidades individuales.

El Espiritismo, contodo, a través de su filosofía, ha venido al encuentro de esa aspiración superior que todos poseemos, al revelar Dios como inteligencia suprema, causa primaria de todas las cosas, y todo lo que está a nuestra vuelta, como fruto de su creación.

René Descartes y su *res infinita* caminó cerca de esa revelación, al afirmar que era imposible no conocer a Dios, obrero que se manifiesta en su obra. Baruch de Spinoza veía Dios en esta obra* y en su prójimo. El primer admitió la transcendencia divina, el segundo, la negó. Pero este y otros que lo seguirían, tenían en mente, al negarlo, el dios de las religiones.

Los atributos de Dios, medios por los cuales podremos conocerlo, fueran citados por Parménides en su búsqueda por la esencia del Ser, ilustrado por Kardec y consubstanciados en descripciones de fácil asimilación. Dios es omnipotente, omnipresente, soberanamente justo y bueno, y así podremos comprender que sus leyes

inmersas en la consciencia humana son la señal inequívoca de su Amor por nosotros.

Jesús de Nazaret, mal interpretado, fue aislado en el panteón de dioses paganos, él mismo hijo de un dios con una mortal, anunciado por una divinidad y portador de dones milagrosos. Solamente la Filosofía Espírita podría traerlo de vuelta a nuestros ojos, razón y corazón, de la manera como él es y siempre fue: un Espíritu de superioridad espiritual jamás alcanzada por un mortal de este plano de existencia y de envergadura moral aún no comprendida por todos.

Jesús de Nazaret no es Dios, ni podría serlo; él afirmaba a todos y en todo momento que había sido enviado por su Padre que estaba en los cielos, en el lenguaje bíblico; lo representaba, por lo tanto, con todas las cualidades adquiridas y conquistadas por un Espíritu de ese porte. Y aún afirmaba y continúa afirmando: nadie va al Padre sino por mí.

El Espiritismo ha venido dar vida a las enseñanzas de Jesús, pues une Conocimiento y Fe, Fe y Razón, Ciencia y Espiritualidad. Conocerlo es conocer Dios, Jesús y las potencialidades humanas que el Padre depositó en nosotros.

Sonia Theodoro da Silva

Filósofa